

# Programa Latino Americano del Congreso de Organizaciones Industriales

A título informativo damos el programa latino del congreso de organización industrial (CIO) del que nos ocuparemos en otro artículo desde el punto de vista del partido socialista.

El Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) tiene a la vez un interés inmediato y un interés permanente en las relaciones interamericanas y en el desarrollo del mutuo entendimiento y cooperación entre los pueblos del Hemisferio occidental. La guerra nos ha permitido ver claramente el papel fundamental que los obreros de la América Latina desempeñan en la economía del Hemisferio.

Es por esto que el CIO contempla con profundo interés los factores básicos de orden económico, político y social que habrán de afectar la vida de las masas de América en los años venideros. En todas partes, los obreros sentirán indefectiblemente los efectos de las normas de política comercial. La implantación de barreras aduaneras de tipo estrecho y anti-cuando puede ocasionar la elevación de los precios a un nivel fuera del alcance de las familias de modestos recursos, o impedir el intercambio de mercancías y servicios cuyo mantenimiento y futura expansión constituyen requisito esencial para el más fructífero desarrollo de las relaciones del Hemisferio. La inflación puede refugiarse tras mezquinas normas fiscales de carácter nacionalista para el provecho de pocos en detrimento de la mayoría. Aún los planes de uniones aduaneras y pactos regionales, en ciertas circunstancias, en lugar de promover el desarrollo de más amplias órbitas comerciales pueden simplemente disfrazar la estratificación de bajos salarios, pobres patrones de vida y la reducción de derechos duramente ganados por el obrero fabril.

En consecuencia, en el campo de la política económica general, el CIO tiene siempre presente que las condiciones de producción, distribución, compra y venta que establecen los acuerdos y pactos internacionales afectan medularmente a 260 millones de americanos. En tal sentido el CIO se compromete en su propio nombre y en el interés de quienes laboran para ganarse el pan en las otras Américas, a salvaguardar los intereses de las masas en los acuerdos y convenios interamericanos de orden económico.

Importancia no menos significativa tienen asimismo las normas de política social, las que afectan profundamente las condiciones de vida del trabajador y de las organizaciones mediante las cuales aspira a obtener seguridad económica. El movimiento sindical en la América Latina ha sufrido el embate de las fuerzas regresivas desatadas por la guerra. El control de precios y las medidas anti-inflacionistas han fracasado en su empeño de mantener patrones de vida que en muchas ocasiones apenas rebasan, los

niveles del hambre. Se han creado programas interamericanos de producción, con ciertos visos sociales, en los cuales se ha puesto a un lado los intereses del trabajo organizado en sí, soslayándose su activa participación. Como un sacrificio para el incremento de la producción se han cercanado los standards de trabajo, sin que conste garantía alguna de que a la terminación de la guerra puedan recobrar su antiguo nivel. Y esto a instancias de grupos enriquecidos por la conflagración mundial, que aspiran a enriquecerse todavía más cuando llegue la paz. Se han puesto los cimientos de los programas económicos de post-guerra, pero tales planes han sido elaborados casi exclusivamente por elementos patronales e intereses financieros, sin que se admita el derecho de los trabajadores de América a participar activa y decisivamente en tales programas.

Los trabajadores de la América Latina han hecho con modestia y sencillez, grandes sacrificios como contribución a la victoria. La lucha que estos trabajadores han tenido que sostener en pro del mantenimiento de los derechos humanos y el valor y dignidad individuales merecen toda nuestra admiración y simpatía. Su ejemplo debe inspirarnos para renovar nuestra fé en la democracia política y económica como sistema de vida de las Américas. Sobre esa base debemos perseguir la consecución de aquellos objetivos en cuya ausencia jamás podremos tornar nuestro espíritu democrático en una realidad objetiva, ni con vertir el goce del patrimonio común en una participación democrática e igualitaria.

El logro de estas miras democráticas precisa como base el conocimiento concreto y la información exacta. Por tanto el CIO recomienda específicamente que se inicien investigaciones en los siguientes campos: (1) Producción agrícola, distribución de tierras y comercio interamericano en productos agrarios, en especial en lo referente a los alimentos básicos; (2) manufacturas textiles, sus progresos más recientes, su estado actual y su efecto en la producción y en el comercio interamericanos; (3) Condiciones de la producción y del trabajo en las industrias mineras y petroleras; (4) Transporte ferrocarrilero y aéreo; (5) Industrias siderúrgicas y sus derivados; (6) Distribución y comercio de alimentos, especialmente en lo relativo a los niveles de nutrición vigentes; (7) Desarrollo del transporte marítimo en el comercio internacional, sanidad, construcciones e industrialización en la América Latina.

Deberían también emprenderse estudios en lo que respecta a las escalas de salarios y los ingresos anuales de los obreros del Continente. Tiene importancia particular la recolección de datos sobre los jornales e ingresos del trabajador del campo en la América Latina.

El CIO no se opone a la industrialización de los países latinoamericanos, siempre que ésta sea económicamente factible y no esté reñida con la elevación de los jornales y del tipo de vida. Pero es preciso estar en guardia contra el tipo de industrialización que medra exclusivamente en la "mano de obra barata", la política antisindical, las altas barreras aduaneras y la débil o nula aplicación de las leyes sociales.

El progreso agrícola e industrial se desenvuelve dentro de una armazón constituida por los programas monetarios y fiscales y por la política general de inversiones. Tales programas tienen marcada influencia en el bienestar económico y social de países como los latinoamericanos en su mayoría todavía dependientes de los recursos exteriores para su desarrollo. Por tanto, el efecto de los convenios monetarios internacionales debería merecer el más detallado estudio de los grupos obreros del Continente, y será incorporado permanentemente al programa latinoamericano del CIO.

Ha llegado la hora de que el trabajo organizado sepa a que atenerse en estos asuntos. El CIO recomienda que se haga una investigación analítica del progreso actual de los planes de la post-guerra para el desarrollo de las Américas, y sugiere que se invite a las organizaciones obreras de mayor responsabilidad en el continente para que arbitren medios y medidas de conseguir información exacta a este respecto.

Tenemos actualmente en este país más de 100.000 nacionales mexicanos trabajando en los ferrocarriles y en la agricultura, fuera de los braceros procedentes de las Bahamas, Jamaica y otras islas del Caribe. Este envío de brazos representa uno de los aportes más importantes de nuestra vecina Repú-

ca en pro del esfuerzo aliado hacia la victoria. A este respecto, el CIO pide que se solicite a quien corresponda la creación de un programa de consulta, información y actividades educativas para los nacionales mexicanos, y que se arbitren las medidas adecuadas para el establecimiento de un organismo que se ocupe de sus quejas y reclamos, del que podrán además servirse otros trabajadores latinoamericanos que trabajan en nuestro país.

Asunto que interesa también vivamente el CIO es el relativo a la protección de los patronos laboristas del Hemisferio mediante la inserción de cláusulas de trabajo en contratos de compraventa y de fomento industrial y agrícola. Tales cláusulas han sido incorporadas en centenares de contratos de guerra con los productores latinoamericanos y deberían figurar permanentemente en la política económica extranjera de nuestro país. Urge su cumplimiento y efectivización por los poderes públicos.

Tócale al movimiento obrero acentuar aún más el intercambio en el campo de la cultura. Solicitamos la creación de becas para obreros en los varios ramos de la industria y la agricultura en los Estados Unidos. En tal forma nuestros esfuerzos en pro del entendimiento interamericano habrán de traducirse en logros eminentemente prácticos.

Dentro de los confines mismos de nuestro país es preciso que reconozcamos la presencia de tres millones de representantes de la cultura latinoamericana. Deben abrirse para ellos los privilegios y responsabilidades de la vida estadounidense, sin atención o credo o color, con iguales oportunidades económicas y amplias facilidades educativas.

Respaldamos el nombramiento de adjuntos del trabajo en todas las embajadas de los Estados Unidos en la América Latina, y solicitamos que los datos que recojan sean puestos al alcance de las organizaciones obreras de los Estados Unidos.

Finalmente, recomen-

mos que el CIO haga conocer a la Unión Panamericana su interés en estos asuntos, con el objeto de que nuestra central pueda aunar lazos de más activa participación en la labor de esa antigua y reconocida institución interamericana.

## EL SOCIALISMO

ro y socialista moderno. Aquí también, para poder simpatizar con las fuerzas del progreso y del movimiento sin desconocer el valor de las ideas y de las fuerzas del pasado, para dar expresión emocional sin ser sectario, el maestro tendrá necesidad de una amplia previsión de ideas.

Ocultar a los niños la lucha de clases que se ha desarrollado bajo diversas formas a todo lo largo de la historia y que hoy adquiere forma en la lucha del capitalismo y del proletariado, sería suprimir para ellos uno de los aspectos esenciales de la historia humana. Pero resumir esa lucha en fórmulas demasiado sumarias, demasiado ásperas, sería también falsear y mutilar la historia. El múltiple e incierto esfuerzo del proletariado es extraordinariamente complejo. Sus relaciones con la democracia desde el babuismo hasta el sindicalismo de la hora presente han sido muy variables. Es evidente que la clase obrera no puede manumitirse plenamente y asumir la reconstitución del orden social más que por medio de una labor inmensa. Ofrecer a los niños como comentario a los hechos, juntamente el entusiasmo y la seriedad, el impulso y la gravedad es una difícil tarea de la que el maestro sólo saldrá adelante cuando posea verdaderamente el sentido de la historia del siglo. Pero la misma sensación de esta dificultad provocará en el maestro un admirable estímulo para el estudio, para el trabajo, para el incesante progreso del espíritu. La neutralidad por el contrario sería una prima para la pereza de la inteligencia una cómoda almohada para el sueño del espíritu.

## Fábrica Nacional de Fósforos, S. A.

Fábrica Nacional

Personal Nacional

Fósforo Nacional

Consumiendo el fósforo nacional contribuye al progreso de la industria panameña.

Use Fósforos Nacionales